

## DE LA RACIONALIDAD INSTRUMENTAL DE HORKHEIMER A LA RACIONALIDAD LÍQUIDA DE BAUMAN. DIFERENCIAS, SIMILITUDES Y CONEXIONES

Gerardo Valcárcel Fernández

Universidad de Santiago de Compostela

[https://doi.org/10.33676/EMUI\\_nomads.57.08](https://doi.org/10.33676/EMUI_nomads.57.08)

**Resumen.-** Han transcurrido poco más de dos años desde el fallecimiento del filósofo y sociólogo Zygmunt Bauman (1925-2017) quien se preocupó principalmente por investigar y teorizar sobre cuestiones relacionadas con la globalización y la modernidad. Su extensa obra, enfocada en las últimas décadas del siglo XX y en los primeros años del siglo XXI, vinculó la nueva pobreza, los usos burocráticos y la presente racionalidad humana luego del episodio de Auschwitz. Por otro lado, Max Horkheimer (1895-1973) fue también un filósofo y sociólogo que, en colaboración con otros colegas de la Escuela de Frankfurt, elaboró la Teoría Crítica la cual denunció las contrariedades esenciales de la Ilustración del siglo XVIII y en especial una racionalidad poblacional capaz de construir y justificar un campo de concentración como el de Auschwitz. Ambos autores reflexionaron sobre la racionalidad contemporánea definiéndola y analizando las consecuencias de las prácticas basadas en ella. Este artículo presentará sus síntesis teóricas y una comparación de sus ideologías con relación a dicho tema.

**Palabras clave:** *Racionalidad instrumental, Racionalidad líquida, Horkheimer, Bauman.*

### **From the instrumental rationality of Horkheimer to the liquid rationality of Bauman. Differences, similarities and connections**

**Abstract.** - Little more than two years have passed since the death of the philosopher and sociologist Zygmunt Bauman (1925-2017) who was mainly concerned with researching and theorizing on issues related to globalization and modernity. His extensive work, focused on the last decades of the 20th century and in the first years of the 21st century, linked the new poverty, the bureaucratic uses and the present human rationality after the Auschwitz episode. On the other hand, Max Horkheimer (1895-1973) was also a philosopher and sociologist who, in collaboration with other colleagues of the Frankfurt School, developed the Critical Theory which denounced the essential setbacks of the eighteenth-century Enlightenment and especially a population rationality capable of constructing and justify a concentration camp like Auschwitz. Both authors reflected on the contemporary rationality defining it and analyzing the consequences of the practices based on it. This article will present its theoretical synthesis and a comparison of its ideologies in relation to this topic.

**Keywords:** *Instrumental rationality, Liquid rationality, Horkheimer, Bauman.*

## INTRODUCCIÓN

### **Consideraciones sobre ambos intelectuales, sus núcleos temáticos y los trabajos previos que los vincularon.**

Horkheimer y Bauman fueron dos pensadores cuyas reflexiones partieron de consideraciones marxistas y freudianas. Mientras que en Horkheimer esto es algo evidente y aceptado, en Bauman se trata de algo más velado. Esta primera y elemental conexión invita a estimar la posibilidad de que sus propuestas guardarán, al menos, una cierta concurrencia. Horkheimer se centró en el análisis de la racionalidad contenida dentro del clima de la II Guerra Mundial valorando los procesos que culminaron en el campo de concentración de Auschwitz y los efectos suscitados en la sociedad de la posguerra. Bauman hizo lo propio con la racionalidad de las últimas décadas, sobre todo la del presente milenio, tomando como punto de partida lo sucedido en Auschwitz, pero centrándose más en las secuelas sobre la vida del individuo coetáneo.

En 1940, en pleno desarrollo bélico, los alemanes terminaron la construcción de aquel campo de exterminio en donde se aplicaron nuevas y extremas formas de barbarie. Ese complejo fue el mayor centro de asesinatos de la historia del nazismo ya que se calcula que allí murieron más de un millón de personas –la mayoría judíos inocentes. Resulta llamativo que la expectativa social común fuese un devenir de plenitud y felicidad general. La razón, divinizada en el período de la Ilustración, que prometía un futuro sin salvajismos y un progreso inminente, estaba siendo empleada para cometidos inverosímiles. Este hecho que normalmente tiende a considerarse como un evento irracional fue en realidad un resultado racional, muy precisamente provocado por el culto a la razón: en concreto, la de un tipo que Horkheimer llama *razón instrumental* por emplearse como dispositivo para dominar a los seres humanos. La producción y la instrumentalización fueron los temas primordiales que Horkheimer examinó.

En Auschwitz lo que se hacía era un trabajo burocrático, como cualquier otro que nos imaginemos hoy en día, puesto que la tortura y el asesinato se habían convertido en empleos. Un manejo con pautas y procedimientos previamente instaurados permitieron matar a cientos de miles de personas mediante un esquema eficaz. Como señala Traverso, “los campos nazis de exterminio llegan a ser así el símbolo de esta singularidad que distingue el genocidio judío (...) la muerte no era su finalidad inmediata; ésta era, más bien, la consecuencia de un proceso más lento de exterminio mediante el trabajo” (TRAVERSO, 2005: 112).

La opresión transformó al ser humano convirtiéndolo en un servidor ideológico. Esto no fue algo propio del pasado ya que en la actualidad se continúa manteniendo la subyugación, pero de manera diferente. La

razón predominante, proveniente del imperio bélico estadounidense, engendra una colonización generalizada del mundo por medio de renovadas estrategias impositivas que han producido singulares cambios en la psique social. Se ha suscitado una particular forma de racionalidad que Bauman entiende como *racionalidad líquida* ya que presenta la peculiaridad de estar alterándose incesantemente. El consumismo y la variabilidad fueron los asuntos principales en los que este autor indagó.

Ambos intelectuales –Horkheimer y Bauman– entendieron que la racionalidad se ha usado como una herramienta al servicio del poder; también que el progreso sometido y servido por la razón tiene costos negativos que no pueden desconsiderarse.

Este análisis se centrará en los enunciados de dos sujetos que pensaron lúcidamente los juicios y las prácticas sociales de sus épocas. Sin embargo, aunque pertenecieron a la modernidad, no reflexionaron sobre los mismos momentos históricos. Por eso las relaciones y diferencias de sus valoraciones deberán contemplarse con cautela considerando el período en que fueron formuladas. A través del estudio y la comparación de sus propuestas se podrá entender el estado en que se encuentra la sociedad contemporánea. Lo que está en juego es descubrir de qué forma ha cambiado la mentalidad del conjunto humano occidental desde la II Guerra Mundial hasta la fecha. La indagación en los postulados de estos teóricos permitirá revelar las características primordiales y los efectos producidos por la racionalidad social predominante.

El artículo más reciente que vincula a estos autores fue publicado bajo el título “La influencia de la Escuela de Frankfurt en Zygmunt Bauman y Richard Rorty” y en él su autor, Adolfo Vásquez, reflexiona de manera perspicaz sobre aquellos puntos clave que permiten dilucidar las influencias del Instituto de Investigación Social –del que Horkheimer fue director– en las proposiciones de Bauman. “Bauman, está apoyado en autores como Horkheimer y Adorno, quienes realizan una crítica demoledora de la Ilustración y dejan entrever un influjo de desconfianza sobre buena parte de la literatura filosófica europea de la segunda mitad del siglo XX” (VÁSQUEZ, 2017:164).

Más de una década atrás, Lluís Vargas ya había escrito otro artículo en el que habló de la modernidad y lo que sobreviene a partir de ella. Su informe giró en torno al libro *Modernidad y ambivalencia* que Bauman publicó en 1996. Vargas decía, entre otras cosas, que el filósofo polaco estaba marcado por los críticos clásicos y que prueba de ello era como recurría regularmente a sus enunciados: “Mediante la apelación a algunos críticos relevantes de la modernidad –Freud, Simmel, Adorno, Horkheimer, Shestov, Muller-Hill, Kafka, etc.– Bauman se esfuerza por construir una auténtica ontología de la modernidad, así como una

fenomenología crítica de sus implicaciones culturales, morales y políticas, y de sus límites" (VARGAS, 2017:103).

Asimismo, en el libro *Sobre la dialéctica de modernidad y postmodernidad*, escrito por Albert Wellmer, se infiere que la pretensión de Zygmunt Bauman es rescatar y actualizar la tarea emprendida por los pensadores críticos más influyentes mediante el estudio de sus textos destacados. "Bauman intenta envolver con carne histórica y sociológica el esqueleto de la *Dialéctica de la Ilustración*" (WELLMER, 1993:15s).

Por otra parte, Erick Wolf exploró las conexiones que existen entre el poder y las ideas preguntándose cómo han justificado históricamente las diferentes corrientes políticas y sociales durante todo el siglo XX. Se expresó de la siguiente forma: "La modernidad significa el progreso en el gobierno de la razón y la creencia de que la racionalidad liberará a la humanidad de la ignorancia y la brutalidad. Tanto la derecha conservadora, con su tradicional desconfianza hacia la razón, como la izquierda, cuyos integrantes llegaron a temer el uso de la racionalidad en la dominación, criticaron este punto de vista (Horkheimer y Adorno 1972). El sociólogo Zygmunt Bauman se ha basado en estas críticas para preguntar qué es lo que existe en la modernidad para apoyar semejante proyecto de genocidio" (WOLF, 1998:323).

Javier Blázquez-Ruiz también notó una clara sintonía en las visiones de los autores tratados. Su texto *Nazismo, Derecho, Estado*, escrito en coordinación con otros intelectuales, expuso los principios ideológicos que encauzaron la dinámica de la política nazi, así como la instrumentalización del Derecho que realizaron sus líderes. Ahondó en los grados de complicidad, participación y responsabilidad que diferentes juristas tuvieron con el gobierno sin dejar de lado la relación entre la población y el totalitarismo. Este profesor de filosofía del Derecho leyó *Modernidad y Holocausto*, una obra de Bauman publicada en 1998, en donde se afirma que la matanza militar no fue un acontecimiento singular sino un engendro de la sociedad racional. Después Blázquez-Ruiz interpretó: "La consecuencia que Bauman extrae se encuentra, sin decirlo expresamente, claramente en la línea con la desconsolada y apocalíptica lectura de la época de la razón moderna que ofrecen Adorno y Horkheimer desde los años cuarenta" (BLÁZQUEZ-RUIZ, 2014:194).

En definitiva, Horkheimer y Bauman son autores que disfrutaron de un considerable reconocimiento de la Academia. Luego de que sus trabajos fueran difundidos, estos pensadores se convirtieron en figuras bien referenciadas por distintos estudiantes e investigadores de la filosofía y la sociología.

Sin embargo, no son muchos los trabajos que vinculan sus postulados; y menos aún aquellos que conectan sustancialmente sus proposiciones considerando como eje principal su concepto de racionalidad.

## PARTE I: Max Horkheimer

### 1. Horkheimer y la Teoría crítica

Es básico advertir que Max Horkheimer estuvo sólidamente vinculado al Instituto de Investigación Social y al conjunto de pensadores que se agruparon en su entorno bajo el nombre de *Escuela de Frankfurt*<sup>1</sup>, la cual fue creada y adscrita a la universidad de esa ciudad en 1923. Siete años más tarde ese Instituto pasó a estar bajo la dirección de Horkheimer, convirtiéndose en un lugar renovador de la teoría marxista, sobreponiéndose a la atrofiada ideología oficial del Partido Comunista y diseminando una nueva praxis que intentaba superar los límites de la política socialdemócrata. El instituto promovió toda suerte de investigaciones relacionadas con la crítica social y las nuevas formas de alienación que estaban apareciendo. Así surgió un propósito multidireccional al que Horkheimer otorgó el nombre de *Teoría crítica* el cual estuvo apoyado en algunos casos total y en otros parcialmente, por Theodor Adorno –su más cercano compañero y amigo–, Herbert Marcuse, Erich Fromm, Friedrich Pollock, Leo Lowenthal, Franz Borkenau y Karl August Wittfogel, entre otros.

La teoría crítica se concibe desde una perspectiva que apunta a la transformación revolucionaria de la sociedad. El factor primordial al que alude es que las relaciones entre los seres humanos están influenciadas por una forma de dominación que ocasiona que el pensamiento social se encuentre restringido.

Horkheimer puntualiza, en su ensayo *Teoría tradicional y Teoría crítica* publicado en 1937, cómo esta nueva forma de investigación renuncia a las trivialidades de la teoría tradicional, a la cual acusa de una neutralidad valorativa, de estar al servicio de una técnica determinada por la ciencia y de tener un sentido fuertemente positivista. El autor alemán considera la teoría tradicional como un conjunto de proposiciones acerca de un ámbito de objetos que están conectadas entre sí, de modo que a partir de unas se deduce el resto. La teoría tradicional es el producto de una conceptualización que se plasma en la actividad científica tal y como se presenta en la sociedad de la división del trabajo. Dirá que la ciencia y los científicos están incluidos en el colectivo y que sus rendimientos son una instancia de auto conservación en donde no interesa la interpretación personal que se tenga de la cuestión: lo que ellos deben hacer –y hacen– es

---

<sup>1</sup> Para una concepción más integral, ver (1974) JAY, Martin, *La Imaginación dialéctica. Historia de la Escuela de Frankfurt y el Instituto de Investigación Social, (1923-1950)*, Ed. Taurus, Madrid; (2009) WIGGERSHAUS, Rolf, *La Escuela de Fráncfort*, Ed. F.C.E., México.

simplemente obtener resultados –proceder que se ha vuelto la pauta a seguir de las sociedades.

En la concepción tradicional no aparece la verdadera función social de la ciencia, tampoco se manifiesta lo que la teoría debería significar para la humanidad: una lucha por el progreso y por la emancipación. Los rasgos propios de la actividad teórica del científico son tratados como categorías absolutas que se trasladan a las prácticas sociales, generando que los procedimientos para conseguir prosperidad se vean reducidos a estas condiciones. “Tanto el tratamiento de la naturaleza física como el de determinados mecanismos económicos y sociales exige –según Horkheimer– la configuración del material científico en una estructura ordenada de hipótesis. Los progresos técnicos de la era burguesa no se pueden disociar de esta función de la actividad científica” (HORKHEIMER, 2000:29).

Como las comunidades se desenvuelven bajo estas peculiaridades se dirá que, aunque las personas crean actuar siguiendo decisiones individuales, en realidad, incluso contando sus más complejos cálculos, ellas mismas evidencian el poderío del tradicionalismo. La búsqueda de resultados prácticos inmediatos y la función clasificatoria-unificadora es lo único en lo que se fundamenta todo y hacia donde apunta el esfuerzo humano que hace que la producción sea la producción de la unidad, y que la producción misma sea el producto.

Las prácticas sociales, que se pueden comparar con procesos naturalizados, son pensadas por Horkheimer como mecanismos. Por eso, mientras los seres humanos continúen siendo miembros de una organización irracional, la razón no podrá hacerle justicia a su nombre.

En respuesta a esta situación, la Teoría crítica manifestará que a las personas no solo debe examinárselas por su conducta, estética y sentimientos sino también por sus modos de entender y proyectar que son inherentes al proceso vital social desarrollado durante miles de años. Esta Teoría denuncia que el desenvolvimiento humano ha estado siempre ligado a planes egoístas justamente *porque la gente no es muy consciente de lo que hace*. A través del trabajo realizado las personas renuevan una realidad que las mantiene esclavizadas y sometidas: al irse conformando poco a poco con esta forma de vivir dejan de hacerse autoanálisis sensatos. La racionalidad se ha vuelto permisiva; por eso la mayoría de la gente está oprimida.

La teoría de Horkheimer se caracteriza por su interés en la praxis, así como por su compromiso político para con una sociedad más justa. Va a ejercer una resistencia al ser una nueva forma de examinar y denunciar aquellos males que vapulean a la humanidad. Todo lo que la teoría tradicional admite como existente sin relativizarlo queda puesto en cuestión por el pensamiento crítico. Así, para los teóricos críticos, las organizaciones militares, las novedosas maquinarias y los proyectos a futuro –incluso cuando no sean puramente aplicados, como sucede en

la física teórica– se destinan principalmente a producir objetos de consumo.

El autor presagia que el juicio dominante tildará de especulativa, subjetiva e inútil la Teoría crítica por enfrentarse a los propósitos tradicionales, aprovechando que los intereses del pensamiento crítico no están universalmente reconocidos, aunque sí que sean universales. La comprensión y aplicabilidad de muchos conceptos críticos están ligados a una actividad, esfuerzo y voluntad propia del sujeto cognoscente, de modo que cuando las épocas se transformen recién ahí la Teoría crítica también lo hará.

En una conferencia de 1969 pronunciada en Venecia, transcrita en *Sociedad en transición: Estudios de filosofía social*, Horkheimer manifestaba: “La teoría crítica tiene la misión de expresar lo que en general no se expresa. Debe, por consiguiente, señalar el costo del progreso, el peligro que, como consecuencia de él, destruye incluso la idea del sujeto autónomo, la idea del alma, porque frente al universo aparece como nada” (HORKHEIMER, 1986:65).

La Teoría crítica no apunta de ningún modo hacia una ampliación del saber en cuanto tal, sino a la humanidad y a las relaciones que la esclavizan. No demuestra la misma utilidad que tienen para la industria instaurada las profesiones o disciplinas técnicas, sino que más bien es un esfuerzo histórico que rechaza la perpetuación de la miseria y cuyo objetivo esencial es la felicidad de todos. Con esta perspectiva, interesada en la humanidad con todas sus posibilidades, Horkheimer va a observar críticamente y a embestir contra la racionalidad de su época.

## **2. La Ilustración desde la perspectiva horkheimeriana**

Para Max Horkheimer, la Ilustración es el movimiento intelectual que origina la racionalidad instrumental. Esto lo aborda en su obra magna *Dialéctica de la Ilustración* (HORKHEIMER/ADORNO, 2016), cuya tesis central es el fracaso del proyecto ilustrado, pero donde también se trata la conciencia de la densa y ambigua complejidad de relaciones que dieron lugar a la modernidad.

La Ilustración defendida y apoyada por los enciclopedistas, quienes vieron a la razón como salvadora del todo, va a ser fustigada por Horkheimer y Adorno, que dirán que verdaderamente es totalitaria y que su ideal es una sistematización opresiva. En realidad, la Ilustración ha generado grandes infortunios y fuertes adversidades dividiendo una forma de coacción social en donde el colectivo manipulado niega su propia condición de tal. “La Ilustración, en el más amplio sentido de pensamiento en continuo progreso, ha perseguido desde siempre el objetivo de liberar a los hombres del miedo y constituirlos en señores.

Pero la tierra enteramente ilustrada resplandece bajo el signo de una triunfal calamidad" (*ib.*:59)

Se acepta, sin lugar a dudas, que la superioridad de la humanidad está en el saber, pero el saber que es poder no conoce límites. Horkheimer declara que la técnica se ha vuelto la justificación del saber porque ya no se aspira a lograr concepciones o representaciones del mundo; mucho menos a alcanzar la felicidad mediante el conocimiento. Lo que se anhela es el beneficio a través de la explotación del trabajo de los demás: el capital. La operación, el procedimiento eficaz, es lo que interesa y no la satisfacción que procura alcanzar la verdad.

Mientras más ilustrados se volvieron los seres humanos, más aprendieron a servirse de otros y de la naturaleza en su intento por dominar la totalidad, renunciando al sentido en el camino hacia la ciencia moderna. Se ha sustituido el concepto por la fórmula, y la causa por la regla. El número se ha convertido en el canon porque nada más importa que las cualidades y propiedades cuantificables: solo aquello que puede reducirse a una unidad es reconocido ya que si algo no se puede transformar en cifras es mera apariencia. Frente al mundo fragmentado que describe la ciencia, el intento de salvación propuesto por la teoría crítica será la síntesis: "El mito se disuelve en la Ilustración y la naturaleza en mera objetividad. Los hombres pagan el acrecentamiento de su poder con la alienación de aquello sobre lo cual ejercen. La Ilustración se relaciona con las cosas como el dictador con los hombres. Este los conoce en la medida en que puede manipularlos" (*ib.*:64).

Desde el siglo XVIII la Ilustración, cuyo último resultado es el positivismo, se vuelve imparable, así como también la actividad de producir. Después, en el siglo XX, la irracionalidad empezó a manifestarse de diferentes formas conduciendo a la sociedad hacia un estado execrable que generó una sólida y arraigada forma de organización que ha acabado con los símbolos y con las nociones antiguas.

Horkheimer entiende la Ilustración como el más totalitario de todos los sistemas porque las formas de desenvolverse están siempre decididas de antemano y conducen a una división del trabajo no equitativa. Como todo está considerado, identificado y matematizado, la Ilustración se siente segura ante la vuelta de lo mítico. No hay ningún triunfo de la racionalidad objetiva porque todo está sometido al formalismo lógico, algo que se paga mediante la sumisión de la razón a los datos inmediatos. Así es como la Ilustración reduce el pensamiento y se transforma en el engaño de todas las masas.

Quien aún confía en la posibilidad de una vida plácida y directa, sin tener relación con las formas de subsistencia explotadoras de la sociedad capitalista contemporánea, tiene que pagar el precio de ser considerado como un habitante de la más antigua y salvaje prehistoria. El ser humano pasa su vida hablando de libertad e independencia,



pero obvia que es el responsable de las mayores esclavitudes. Pareciera como si a las personas se les hubiera eliminado la conciencia a través de un desarrollo técnico que transforma la razón en un medio auxiliar del aparato económico omnicomprensivo.

Horkheimer sostiene que no predomina la racionalidad sino, todo lo contrario, una irracionalidad disfrazada que es utilizada para realizar tareas automatizadas sin pensar de manera integral en el propio proceder; menos aún se piensa sobre el fin hacia el cual se está intentado llegar. Es por culpa de la utilización de la razón instrumental como se ha generado la presente situación: el ser humano se domina a sí mismo, pero en sentido nocivo.

Finalmente, la degeneración del proyecto ilustrado en el dominio de la ciencia y sobre todo de la técnica provocó la imposición de modos de vida no autónomos. Las personas han tenido siempre que hacer una elección entre su sumisión a la naturaleza o la de ésta a ellos mismos, ocasionándose una eliminación de las cualidades, que son convertidas en meras funciones. A través de la mediación total de la sociedad activa los seres humanos se han convertido en simples seres genéricos. “Los remeros, que no pueden hablar entre sí –dice Horkheimer–, se hallan esclavizados todos al mismo ritmo, lo mismo que el obrero moderno a la fábrica, en el cine y en el transporte colectivo. Son las condiciones concretas de trabajo en la sociedad las que imponen el conformismo, y no las influencias consientes que, adicionalmente, harían estúpidos a los hombres dominados y los desviarían de la verdad. La impotencia de los trabajadores no es solo una artimaña de los patrones, sino la consecuencia lógica de la sociedad industrial, en la que se ha transformado finalmente el antiguo destino bajo el esfuerzo por sustraerse a él” (*ib.*:88).

El dominio sobreviene bajo la forma de un poder económico en el que la gente no advierte que está obligada a asistir a centros de labor y de ocio, es decir, a ser productores y consumidores. De hecho, a todo pensamiento que no tienda al sistema se le estima como falto de dirección. Es por la Ilustración que la razón se ha convertido en una instancia del pensamiento irreflexivo que tiene como función tornar al objeto en materia de control; incluso las emociones se han visto condenadas por estos parámetros racionales: ellas tienen que estar integradas a la organización preestablecida. La destrucción, el odio y la injusticia se han vuelto las prácticas rutinarias haciendo que uno no deba presentar queja o gritar cuán mal le parecen las cosas; ya se sabe de antemano qué es posible hacer, y qué no, en todos los sitios.

### 3. El sentido de la racionalidad instrumental

Para comprender mejor la racionalidad que Horkheimer describe es imprescindible examinar *Crítica de la razón instrumental*, libro en el que – siempre a la sombra de *Dialéctica de la Ilustración* y publicado también en 1947–, se evalúa el otro perfil de la modernidad y los precios que la humanidad ha ido pagando por el avance imparable del proceso de racionalización. Además, aquí se explica cómo la aceptación de ideas, los criterios de acción y las prácticas últimas en la sociedad contemporánea, dependen de factores sobre los que no se reflexiona.

La racionalidad se ha reducido a ser un instrumento para la producción, haciendo que, en las ideas, por haber quedado automatizadas, ya no se pueda vislumbrar un sentido propio. Las aspiraciones a la autenticidad se diluyen gradualmente bajo la supervisión. “En la mayor parte de los casos ser racional equivale a no ser obstinado, lo que de nuevo apunta a una coincidencia con la realidad tal como ésta es. El principio de la adaptación es asumido como obvio. Cuando la idea de la razón fue concebida, tenía cometidos mucho mayores que simplemente el de regular la relación entre medios y fines; era considerada como instrumento idóneo” (HORKHEIMER, 2010:50).

Para Horkheimer, la Tierra se ha convertido, pues, en un espacio de explotación total: mediante la irracionalidad racionalizada la civilización condena a la naturaleza a permanecer oprimida y ser usada también como otro utensilio más. Una actividad solo es considerada racional si sirve a algún cometido, es decir, a la persecución de un objetivo que conlleve finalmente un resultado que se estime productivo. “Para probar que es pensado con razón, todo pensamiento tiene que tener una coartada, debe garantizar su utilidad funcional. El pensamiento tiene que medirse con algo que no es pensamiento, a tenor de su efectividad para la producción o de su influencia para el comportamiento social” (ib.:82).

Horkheimer también vinculó la racionalidad instrumental con el concepto de ser humano, con la familia y con las amenazas a la libertad tal y como puede verse en *Sociedad, razón y libertad*<sup>2</sup> Se afirma allí que las personas han dejado de ser espontáneas por la agudización del trabajo industrial, cuya influencia comienza desde el día en que el sujeto llega al mundo. La instrumentalización de la razón ha generado que apenas se dedique ya dinero al pensamiento que no opere como lo hace una máquina, imposibilitando que las personas utilicen libremente su poder y, por lo tanto, consiguiendo una decadencia de las pretensiones de alcanzar una organización social sensata. La gente se ve obligada a entregarse al egoísmo individual y nacional.

---

<sup>2</sup> Este libro recopila los ensayos más relevantes de Horkheimer entre los años 1954 y 1966.

Las recompensas contienen las revueltas, al menos las que más podrían dañar al régimen; y la retribución que mayor jerarquía otorga y que es motivo de las más grandes codicias es el dinero, sinónimo de paraíso. Cuanto más dinero se posea, mayor poderío se obtendrá y mucho más majestuoso será aquel paraíso.

Todo esto mientras la educación ya no se encuentra solamente en manos de la escuela, que de por sí cumple tareas más profesionales que formativas, sino también en las de aquellos medios de comunicación que buscan, antes que nada, obtener rentabilidad. Hay un dominio exclusivo del principio de calculabilidad y del libre cambio, hasta el punto de que tanto las pulsiones sexuales como los instintos básicos de comer y beber corren el riesgo de ser ampliamente normalizados en el futuro por los descubrimientos en el campo de la química.

Aunque las masas se consideren creadoras de su propio destino están en realidad sometidas a determinados líderes –razón por la cual el pensamiento de los trabajadores tiende a modelarse de acuerdo con la ideología mercantil de sus jefes. El gigantesco poder industrial anula a los individuos que se encuentran, en mayor o menor grado, continuamente sometidos al látigo de una instancia superior. La racionalidad instrumental es una imposición que se efectúa en el interior de la persona: la conciencia individual reprime la necesidad de evadir el control centralizado.

Horkheimer admite que a la racionalidad le deberían estar fuertemente ligados conceptos como justicia, libertad y verdad, pero lamentablemente ésta se ha visto perjudicada de un modo más radical que nunca. La razón conduce hacia fines que ya no son motivo de reflexión, convirtiendo a la humanidad en una asociación que considera, más que nada, el beneficio; de ahí que la formalidad y la frialdad sean sus características primarias. Es posible invertir la tesis de que los instrumentos son prolongaciones de los órganos humanos para avalar que los órganos son también prolongaciones de aquellos mismos instrumentos.

La razón también tendría que regular las relaciones entre las personas al mismo tiempo que fundar las constituciones e instituciones como se señala en el prospecto de 1942 *Razón y auto conservación*. Sin embargo, el pensamiento del cambio parece haberse agotado. El sujeto puede sentir que sirve para algo con su trabajo, sea en tiempos de conflicto o de paz; y es verdad que así se hace, pero sirviendo a un tipo de organización que claramente daña. "La razón sirve como instrumento universal, útil para la fabricación de todos los demás, rígidamente orientado a su función, fatal como el trabajo exactamente calculado en la producción material, cuyo resultado para los hombres se sustrae a todo cálculo" (HORKHEIMER, 2016:82).

Las unidades organizadoras modernas, así como la totalidad de las ocupaciones productivas, son partes orgánicas del sistema socioeconómico en el que se increpa al buen doctor que escucha los sobresaltos de sus pacientes, al peculiar farmacéutico que vacila a causa de cierta compasión y al propio enfermo indisciplinado que, en lugar de obedecer sin más, hace valer sus necesidades más latentes. La persona deja de ser un paciente para convertirse en cliente, por eso el incremento de la adicción por las píldoras. Los que padecen problemas de salud también tienen que someterse, como la mayoría de personas, a la sociedad administrada.

La vida está supeditada a una planificación establecida en donde hay muy pocos espacios para que los ciudadanos evadan el sistema. La forma de adaptación es deliberada y ha mutado para volverse total provocando en la humanidad elementos de resentimiento y rabia reprimida, motivo por el que en el interior de las personas se está reproduciendo una coacción que afecta al todo. "Puede que el ser humano individualmente considerado esté destinado a la libertad, incluso a la salvación. Pero la humanidad –afirma Horkheimer– se ha autoafirmado y ha prevalecido desde siempre en la naturaleza mediante el dominio, la explotación, el asesinato y el sometimiento de las restantes criaturas, en caso necesario incluso del género propio. Es la especie más sangrienta y cruel del mundo conocido. Nada ha sido para ella lo suficientemente sagrado, incluidas la verdad y la religión, como para dejar de utilizarlo como instrumento" (HORKHEIMER, 2005:153).

## **PARTE II: Zygmunt Bauman**

### **1. Bauman y el miedo como factor clave de la racionalidad contemporánea**

Pasemos de Horkheimer a Bauman. Para este último existe un nuevo tipo de racionalidad –a la que cataloga como "líquida"– que ocasiona un fuerte debilitamiento de los sistemas de seguridad y una renuncia al pensamiento a largo plazo, siendo el miedo la principal carga a sobrellevar como consecuencia de los cambios mentales de la sociedad en los últimos tiempos.

Luego de más de una década de producción académica, este intelectual publicó en 2007 *Tiempos líquidos*, donde describe la constante incertidumbre y los singulares temores que aquejan a la sociedad occidental del nuevo milenio, como una condición que se está dando por la separación de la política y el poder. Las políticas de los Estados nación dificultan la instauración de recursos capaces de satisfacer las necesidades ciudadanas porque las finanzas y la economía, en donde radica el auténtico poder, no responden ni a los políticos ni al pueblo elector, sino a los accionistas y a la rentabilidad. El

ciudadano comienza a temer al deducir que su vida depende, más que nada, de las grandes entidades.

El término *comunidad* ya no se refiere a la totalidad de una población, sino que esta palabra está quedándose cada vez más vacía de contenido, en parte debido a la ausencia de control político que ha ido convirtiendo a los poderes emancipados en fuente de incertidumbre, haciéndolos cada vez menos capaces de responder a los problemas de la ciudadanía. El mercado laboral es caprichoso y expone a los individuos a la división en lugar de a la unidad porque recompensa las actitudes competitivas mientras degrada las colaboraciones y los trabajos en equipo. Hoy los éxitos pasados no incrementan la posibilidad de que uno sea más exitoso en el futuro, de manera que ahora hay muy pocas garantías.

El mercado sin fronteras se ha vuelto un hábitat perfecto para la injusticia y el desorden general. Después de la II Guerra Mundial una rara sensación de inseguridad dimanó: las personas comenzaron a contratar vigilancia, a conducir vehículos blindados, a llevar pistolas, etc., aun cuando lo que en realidad hacen tales prácticas de seguridad es intensificar las sensaciones de temor y sobresalto que se intentan apaciguar. “En la actualidad –señala Bauman–, el miedo se ha instalado dentro y satura nuestros hábitos diarios; si apenas necesita más estímulos externos es porque las acciones a las que da pie día tras día suministran toda la motivación y toda la energía que necesita para reproducirse. De todos los mecanismos que aspiran a cumplir con el sueño del movimiento perpetuo, la auto reproducción del círculo vicioso entre el miedo y las acciones que éste inspira parece ocupar el lugar de honor” (BAUMAN, 2007:19).

Si el propósito terrorista es propagar el pavor, lo que hace la policía y el ejército es, quizás de modo inconsciente, encargarse de que esa voluntad se vea cumplida mucho mejor de lo que podrían hacerlo los propios subversivos. La turbación y la perplejidad no se extirpan, sino que, al contrario, se potencian. Bauman precisa que el ser humano ansía, antes que nada, seguridad y protección. Al ser incapaz de aminorar el ritmo constante de cómo cambia todo se concentra en aquello en lo que puede influir para tratar de mitigar y calcular el riesgo de la vida.

Una cantidad considerable de personas cree que será víctima de algún peligro inesperado o porvenir incierto, de manera que se encuentran seguidamente buscando blancos sustitutivos hacia dónde dirigir esos temores existenciales imposibilitados para encontrar una salida natural. “El miedo constituye, posiblemente, el más siniestro de los múltiples demonios que anidan en las sociedades abiertas de nuestro tiempo. Pero son las inseguridades del presente y la incertidumbre sobre el futuro las que incuban y crían nuestros temores más imponentes e insoportables. La inseguridad y la incertidumbre nacen, a su vez, de la

sensación de impotencia: parece que hemos dejado de tener el control como individuos, como grupo y como colectivo" (*ib.*:42).

De la incertidumbre y del temor se extrae un gran capital comercial, por lo que la seguridad personal se ha convertido en un argumento importante para generar mayores ventas. En Europa la expansión del miedo y las obsesiones de protección se han desarrollado de manera pasmosa en los últimos años: los países del viejo continente son quizás los más seguros del mundo y, sin embargo, son también los que más amenazados se sienten. Se han vuelto los principales demandantes de artilugios que les brinden una seguridad que sea imperecedera; no obstante, el principal efecto de las profusas y costosas medidas tomadas ha sido conseguir profundizar la sensación de desconfianza.

Bauman describe una situación donde impera una especie de semi-paranoia generalizada que inclina al ciudadano a sospechar una falta de buena voluntad, presuponiendo que existen maquinaciones hostiles, conspiraciones, intentos criminales, enemigos deambulando y culpables que pronto serán descubiertos. La humanidad ha pasado a mostrar una considerable cuota de miedos irracionales que están siempre esperando malevolencias premeditadas.

Además, la gente se siente insegura porque sus trabajos, posicionamientos e ingresos generales se hallan bajo amenaza. Nada les asegura protección contra el despido, el desalojo y la exclusión –es decir, la pérdida de sus más vitales condiciones. Mientras que anteriormente la sociedad confiaba en el progreso con gran optimismo y en una promesa de felicidad duradera, hoy manifiesta una rara inquietud. El cambio social representa una amenaza de mutación imparable que, en lugar de asegurar descanso y tranquilidad, presagia peligro y tensión.

Los miedos que inquietan a la gente no tienen ni un origen justificado ni una sola forma de presentarse. Su cambio es incesante: cuando se pierde el temor a algo –si es que así sucede– se genera un –siempre rapidísimo– reemplazo. La racionalidad, ocupada con otros asuntos, no interviene y no permite que los individuos logren discernir que estas perplejidades y desconfianzas son infundadas. Se quiere dejar de temer, pero lo que se está haciendo es cambiar un motivo de angustia por otro; así que, aunque continúe la creencia de que los artilugios de seguridad lograrán generar una liberación de las desconcertantes sensaciones sufridas, esto no será así. Bauman opina que "se ha abierto un abismo enorme entre la cantidad y la calidad de los recursos necesarios para generar una seguridad que, aunque fabricada por uno mismo, sea fiable y garantice que puede producirse una liberación genuina del miedo, a partir del conjunto de materiales, instrumentos y habilidades que la mayoría de individuos puede razonablemente aspirar a conseguir y conservar" (*ib.*:99).

## 2. Desconocidos, refugiados, formación y felicidad

La racionalidad líquida ha establecido políticas interiores que tienen efectos, teóricamente no intencionales ni planeados, en los desenvolvimientos sociales a gran escala, generando perjuicios sobre una importante cantidad de personas excluidas. Bauman explica en *Daños colaterales* como los pobres son cada vez más marginalizados y criminalizados privándoselos de sus derechos y oportunidades mientras se los convierte en detritos poblacionales. El poder político y el Estado basan su legitimidad en mitigar la incertidumbre y la vulnerabilidad, pero se olvidan de la desigualdad. El autor identifica las implicaciones y los costos de la diferencia social, así como la peligrosa propagación de desconocidos que están llegando, cada vez en mayor número, a muchos lugares de todo el planeta.

En la actualidad puede verse claramente cómo el extraño –que es cualquiera del que no se conozca claramente ni su situación ni su procedencia– se está volviendo el nuevo *target* que paga las consecuencias de las sospechas generalizadas. Lo que se está haciendo con la gente que no pertenece a la propia comunidad, grupo o ciudad es ponerles una máscara que les quita la subjetividad y permite que sean tratados discriminatoriamente, explicándose así la fobia irracional hacia los inmigrantes. “Cualquiera sea el derrotero que siga la historia de una ciudad –dice–, hay un rasgo que permanece constante: las ciudades son espacios donde los extraños están y circulan en estrecha proximidad. La presencia ubicua de los extraños, siempre a la vista y al alcance unos de otros, inserta una alta dosis de perpetua incertidumbre en todas las actividades de la vida que llevan a cabo los habitantes de la ciudad; esa presencia es una fuente prolífica e infatigable de ansiedad y de una agresividad que suele estar dormida pero que hace erupción de vez en cuando” (BAUMAN, 2011:86).

Gran parte de la incertidumbre que tienen los seres humanos se llega a exorcizar, por breves instantes, cuando los extraños son despedidos de sus barrios y urbes. Sin embargo, este alivio tiene una duración corta.

Uno de los resultados más nefastos de la racionalidad líquida es la producción de “*personas excedentes*”<sup>3</sup> puesto que se añaden millones de individuos al conglomerado de hombres y mujeres privados de sus tierras y de redes de seguridad colectiva. La increíble cantidad de sujetos “sobrantes” crece sin detenerse y está a punto de superarse la capacidad para gestionarlos, de manera que es posible que la sociedad termine colapsando.

Son los refugiados los que son considerados como los mayores de todos los excedentes. Se han instituido, como mecanismo de respuesta frente a su gran número, campamentos destinados a albergarlos, pero esto no

---

<sup>3</sup> Término usado por el propio Bauman para referirse a los refugiados, los desempleados, los pobres y las víctimas de guerra.

es más que una forma para deshacerse de ellos porque resultan un estorbo, denigrándose tanto sus vidas como a la propia humanidad. La insólita organización racional del mundo ha generado un número de víctimas sin patria que crece muy rápido, no pudiendo seguirse el ritmo a la hora de construir albergues. Es una situación vergonzosa y sin solución aparente en donde los refugiados están privados de desempeñar funciones útiles y no son asimilados ni integrados a la vida comunitaria. Fuera de los campamentos son vistos como problemas; dentro son simplemente olvidados. “De camino a los campamentos, sus futuros ocupantes se ven despojados de cualquier seña de identidad excepto una: la de refugiados sin Estado, sin lugar, sin función y sin papeles. Dentro del recinto del campamento, los refugiados son reducidos a una masa sin rostro, habiéndoseles negado el acceso a las más elementales comodidades que conforman la identidad” (BAUMAN, 2007:60).

Una vez que se es refugiado, se es para siempre. La racionalidad colectiva, siempre cambiante, les ha asignado a los refugiados el atributo de “malos”, acusándolos de ser los culpables de los perjuicios económicos y sociales incluso cuando se les intimida para que dejen su país y, simultáneamente, se les niega la entrada a cualquier otro. Esta gente ha perdido su lugar en todo el sentido de la palabra, aunque estén en un sitio en realidad no son de allí. En los campamentos, más que vivir, deben aprender a sobrevivir. Tal situación hace evidente como se sigue mostrando una incapacidad para incluir a las multitudes que tienen otras formas de vida. En la búsqueda por alcanzar metas mercantilistas se desatienden los asuntos que más deberían importar, es decir, ofrecer un trato humano a todos los seres humanos. “Los principios de acción más razonables, más encomendables y más atendibles, son aquellos que eluden o abolen la simetría entre los actores y los objetos de sus acciones. (...) La razón es una estación de servicio del poder. Por sobre todas las cosas, es una fábrica de potencia definida como la capacidad del sujeto para alcanzar sus objetivos a pesar de la resistencia, ya sea de la materia inerte o de sujetos que persiguen otras metas” (BAUMAN, 2011:176s).

En este planeta negativamente globalizado los problemas más urgentes son llamados por Bauman “*meta-problemas*”, porque condicionan las posibilidades y los modos de confrontar las demás dificultades haciendo que las soluciones locales sean inefectivas. El único modo de conseguir arreglo sería mediante una fusión adecuada entre el poder y la política a nivel mundial: el futuro de la democracia y la libertad solo puede asegurarse en una escala planetaria. La racionalidad humana debería ser capaz de generar los primeros cambios; sin embargo, su notable volubilidad la mantiene consagrada a otros asuntos.

Bauman también hace ver como el tipo de racionalidad vigente ha provocado cambios en la forma de gestionar la instrucción académica; sobre todo en la etapa universitaria. Este tema es abordado en *Los retos*



de la educación en la modernidad líquida, un texto del 2008 que además critica la impaciencia de nuestros días y declara cómo todas las dilaciones se han convertido en estigmas de inferioridad. La velocidad es considerada como sinónimo de superioridad y la lentitud de subordinación, generándose una intención urgida por lograr que la enseñanza se culmine lo más rápido posible.

La forma “liquificada” de racionalidad estima el conocimiento como una apropiación. La educación es considerada más un producto que un proceso, valorándose como algo preceptivo para incrementar las ganancias. “Hoy el conocimiento es una mercancía; al menos se ha fundido en el molde de la mercancía y se incita a seguir formándose en concordancia con el modelo de la mercancía. (...) Lo que diferencia al producto, por regla general, es de corta vida, pues el impacto de la novedad se desgasta rápidamente. Por lo tanto, el destino de la mercancía es perder valor de mercado velozmente y ser reemplazada por otras versiones nuevas y mejoradas que pretenden tener nuevas características diferenciales” (BAUMAN, 2008:30).

El volátil mundo de permutación instantánea ambiciona que la formación se complete brevemente. Es conveniente reducir el tiempo que los alumnos –de educación técnica y de educación superior–, tienen para aprender. La tendencia es usar el menor tiempo posible para generar más trabajadores listos para desempeñar las, también siempre cambiantes, ocupaciones creadas. Los valores permanentes, las arraigadas costumbres y los objetivos últimos de la educación ortodoxa, se han convertido en desventajas. La sed por consumir operarios es acompañada de una etiqueta que anuncia un pronto despido; por eso se sustituyen gerentes, maestros y especialistas tan prontamente. Ninguna formación otorga garantías, el individuo debe reactualizarse rápidamente con lo último en boga si no quiere quedarse atrás. “En semejante mundo líquido toda sabiduría y todo conocimiento de cómo hacer algo sólo puede envejecer rápidamente y agotar súbitamente la ventaja que alguna vez ofreció. (...) Uno es tan bueno como sus éxitos, pero en realidad sólo es tan bueno como su último proyecto de éxito” (ib.:35).

Aunque pareciera que el deseo por el conocimiento hubiera ido aumentando, este no es el caso ya que, de ser así, los ciudadanos se hubieran orientando hacia la virtud y no aceptarían alterar el tiempo de educación tal y como hoy lo están haciendo. Para Bauman la formación académica no debería dirigirse solamente a promover las habilidades técnicas y la educación centrada en el trabajo, sino a formar ciudadanos que vuelvan a instaurar el espacio público del diálogo y los derechos democráticos, porque si las personas son ignorantes de sus circunstancias sociales y políticas, no podrán controlar su futuro.

Asimismo, es interesante la apreciación que Bauman tiene sobre la felicidad como máxima y última aspiración de la humanidad<sup>4</sup>. Aunque la gente desee esencialmente ser feliz, su racionalidad no parece estar haciéndoles lograr tal anhelo. En la actualidad la riqueza es sinónimo de felicidad. La persona común identifica la felicidad en vinculación con la riqueza, incluso cuando, de hecho, la posesión de bienes no es un indicador válido para medir el grado de satisfacción de la población. “Todos los datos empíricos disponibles sugieren que entre las poblaciones de sociedades desarrolladas puede no existir una relación entre una riqueza cada vez mayor, que se considera el principal vehículo hacia una vida feliz, y un mayor nivel de felicidad. La estrecha correlación entre crecimiento económico y felicidad suele considerarse una de las verdades más incuestionables, quizás incluso la más evidente” (BAUMAN, 2009:11).

Siempre según Bauman, el individuo promedio de la sociedad occidental se pasa la vida persiguiendo ganancias económicas para obtener cosas que ni le son necesarias ni le conducirán a tener una vida más dichosa. Las estrategias implementadas para guiar la existencia, materializadas en estructuras gubernamentales, sistemas económicos y leyes en general, no parecen ser congruentes. Por ejemplo, aunque los estadounidenses experimentaron hace unos años un gran incremento de ingresos eso no impidió que su sensación de felicidad se redujera considerablemente, lo que evidencia que no está funcionando la táctica de hacer más feliz a la gente elevándole las ganancias. En cambio, el índice social que sí ha crecido de forma colosal junto el aumento del nivel de vida material ha sido la criminalidad: hoy en día hay más tráfico de drogas, más robos y más corrupción que nunca.

En uno de los últimos libros de Bauman publicados antes de morir (BAUMAN, 2015) se hace hincapié en la idea de que los seres humanos están condenados a vivir con un cierto grado de ignorancia y desconocimiento acerca de todo lo que se empeñen en lograr. Si esta condición de incertidumbre es intensificada por otros factores, entonces será improbable equivocarse al augurar que continuarán sobreviniendo sensaciones de infelicidad, abatimiento y desánimo. “La incompetencia sugiere inferioridad, y ser inferior y ser considerado como tal es un duro golpe a la autoestima, la dignidad personal y el valor de la auto afirmación. En la actualidad, la depresión es la enfermedad psicológica más común. Acosa a un número creciente de personas recientemente englobadas bajo el nombre colectivo de “precarizado” un término acuñado a partir del concepto de “precariedad”, que denota precisamente incertidumbre existencial” (*ib.*:128).

La contemporaneidad y el aturdimiento van de la mano; más bien – como dice el autor– parecen gemelos siameses, y de una especie que ningún cirujano podrá desunir sin arriesgar la supervivencia de ambos. El

---

<sup>4</sup> Ver principalmente (2009) BAUMAN.

individuo tiende subconscientemente hacia lo que le hace bien pero también hacia lo que le perjudica mientras se desenvuelve consumiendo y desechando. Las repetitivas acciones evidencian cómo algo llamativo le está sucediendo a una humanidad que no emplea su raciocinio para reestructurar tales dinámicas.

### 3. El sentido de la racionalidad líquida

Bauman asocia la racionalidad de esta época con la liquidez porque ve características similares en ambas. La carencia de una forma definida, la falta de cohesión y la inestabilidad constante son particularidades de la razón, que es estimada como una forma de reflexión vacilante e insegura en donde ningún objetivo otorga satisfacción. Hay una constante búsqueda de adquisiciones que no generan real complacencia, lo que ocasiona una serie de perjuicios a nivel personal. El autor adjudica también el adjetivo líquido al arte, al amor, a la vida, al miedo y a los tiempos actuales.

Hay una intención explícita de Bauman por incitar a pensar esta época ya no como anexada a grandes fábricas, numerosas plantillas de trabajadores o grandes cantidades de máquinas y terrenos, sino en relación con la velocidad, la capacidad del capital para transformarse, el cambio geográfico de las inversiones, el lanzamiento continuo de productos y la generación constante de nuevos deseos para la gente. Para este ensayista, el pensamiento "sólido" se habría dado hasta el período moderno de 1970, naciendo después de esa fecha el pensamiento "líquido". Aunque el autor se concentra en conceptualizar esta última fase también explica las causas del cambio sólido-líquido:

Primero, la gran velocidad de los avances tecnológicos. La tecnología cambia mucho en muy poco tiempo generando alteraciones fugaces en las formas de relacionarse, trabajar y entretenerse.

Segundo, la migración. La magnitud del traslado humano de hoy jamás se había dado en ninguna etapa de la historia, los flujos de millones de personas que se desplazan de un lugar a otro repercuten en la mente y en cultura.

Tercero, la mayor obtención de poder de las empresas y la pérdida de supremacía gubernamental. Las entidades alcanzan un dominio sobre la vida de la sociedad teniendo la facultad de cambiar la educación, la economía y las leyes.

Estos factores han hecho que la racionalidad transmute y se encuentre persiguiendo constantemente múltiples metas, los deseos últimos son descartados prontamente haciendo que las personas no estén conformes con nada. No es el fin mismo lo que trata Bauman sino la gran pluralidad de fines que el ser humano se plantea y que le son

presentados, pero que jamás llegará, ni podrá realizar. No es que tales propósitos sean inalcanzables, sino que hay tal cantidad, tal magnitud de opciones, que el juicio cambia tanto como los ideales expuestos. No hay una capacidad de razonar resueltamente y de conformarse una vez que se obtiene lo que se quiere, porque inmediatamente emerge la duda de si aquello era lo que en realidad se anhelaba. "Sabido que la capacidad racional de los seres humanos tiende a ser constantemente socavada por las propensiones afectivas y otras tendencias igualmente irracionales, se podría sospechar que es difícil que cese la rivalidad entre los fines, pero esa rivalidad sería eliminada en el futuro gracias a una racionalización inexorable..." (BAUMAN, 2002:65s).

Los seres humanos tienen un nuevo tipo de incertidumbre y esta es no saber cuáles son sus últimas intenciones, puesto que ahora se trata tan solo de considerar y decidir cuál de la gran multiplicidad de opciones disponibles resulta prioritaria. Los miembros de la sociedad de consumo están esperando siempre el momento de obtener algo otro, aunque quizás no se hayan detenido a pensar cuán necesario les es este – siempre nuevo– objeto o experiencia que ambicionan.

El consumismo no tiene la intención de satisfacer las necesidades sino de incrementar ilimitadamente el deseo; por eso la actividad de comprar es un síntoma que refleja una forma de razonamiento en donde la praxis de la adquisición se ha vuelto la nueva política de vida. Después de Auschwitz el ser humano se ha organizado de tal forma que su sociedad lo considera principalmente un consumidor que está siempre remitiéndose a un pensamiento del tipo: "lo quiero ya". La aspiración no es solo material sino también física, por eso el cuidado de la salud se confunde con un anhelo obsesivo por estar en forma. Mientras que mucha gente no obtenga el cuerpo socialmente codiciado seguirá padeciendo complejos y ansiedades.

El mundo se ha convertido en una colección de posibilidades que cambian muy rápido. Para el sujeto del siglo XXI siempre hay algo más que ansiar, otra apetencia que luego de cumplirse se desestimará. El progreso ya no es una medida temporal que busca un estado de perfección, como se aspiraba en la época de la Ilustración, sino que trata de las necesidades y los desafíos interminables de sentirse bien.

Bauman dice que la sociedad actual se ha rendido al síndrome consumista y que la duración ha sido destronada dándole paso a la fugacidad. El valor de la novedad está por encima de lo perdurable en esta cultura de desvinculación y olvido. La racionalidad se ha vuelto *líquida*: cambia acusadamente de acuerdo a las circunstancias en que se encuentra, transmuta en otros estados y, según como se la maneje, se distorsiona nuevamente, mientras se ejercita generando los discursos y las prácticas que han producido la actual economía de engaño y exceso.

Debe mencionarse la forma en que Bauman aborda la manera habitual de vivir de las sociedades contemporáneas<sup>5</sup>. La vida se altera porque lo que satisface la demanda de individualidad es el seguimiento continuado de diferentes posesiones. Inequidad es excelencia. Como todo se modifica de manera abrupta, la persona comienza a preocuparse por no quedar rezagada y ser sustituida, ya que cada vez se necesita menos gente para realizar los trabajos. El progreso tecnológico convierte a los sujetos en prescindibles al reemplazarlos por inventos nuevos y mejorados, generando que los oficios sean más escasos que los solicitantes de los mismos. “El terreno sobre el que supuestamente descansan nuestras perspectivas de vida es sin duda inestable, como también lo son nuestros empleos y las empresas que los ofrecen, nuestros compañeros/compañeras y nuestras redes de amigos, la situación de la que disfrutamos en la sociedad, y la autoestima y la autoconfianza que se derivan de aquella” (BAUMAN, 2006:93).

La existencia ha pasado a consistir, por tanto, en una serie de nuevos comienzos. La racionalidad no escapa de esta situación: al estar en vínculo directo con la realidad se desarticula y conforma acciones de dominación que originan sobresalto, perplejidad y temor en la persona. La sociedad de consumidores es todo menos saludable, porque las seducciones y sugerencias que el aparato moderno profesa –las cuales quieren convertir a la gente, antes que nada, en deseadores y compradores– generan una existencia tan codiciosa como angustiada. La racionalidad líquida ha ocasionado un desasosiego que es muy difícil de eliminar.

### **PARTE III: COMPARACIÓN ENTRE HORKHEIMER Y BAUMAN**

Es turno de examinar en qué sentidos los planteamientos de Max Horkheimer y Zygmunt Bauman pueden considerarse diferentes a la vez que similares y conexados.

#### **1. Diferencias**

Recordemos que Horkheimer analizó la sociedad de la II Guerra Mundial y de los años subsiguientes a esta, mientras que Bauman hizo lo propio centrándose en el primer período del siglo XXI. Parte de los tiempos de Horkheimer se caracterizaron por ser ordenados y estables; los de Bauman por ser embrollados y variables. Con condiciones de este tipo es comprensible que sus teorías no presenten características demasiado

---

<sup>5</sup> Ver (2006) BAUMAN. En este libro la racionalidad del período actual vuelve a ser motivo de estudio precisándose que no tiene ningún rumbo ni forma duradera.

parecidas. Por otro lado, el análisis de periodos históricos diferentes difícilmente podrá resultar en una producción de conclusiones afines; incluso si la temporalidad hubiese sido la misma tampoco habría sido mesurado esperar pensamientos fuertemente similares ya que toda visión supone una división: cada uno siempre observa desde un punto particular.

Mientras que Horkheimer se centró en denunciar los fundamentos de una racionalidad determinada por la ciencia, lo que hizo Bauman fue dar más importancia a las consecuencias suscitadas por una racionalidad dirigida a adquirir y descartar objetos estimados como inútiles. Aunque ambos autores describieron los motivos y los resultados de la utilización de las racionalidades "instrumental" y "líquida", Horkheimer dio mayor importancia a explicar las causas y Bauman a describir los efectos. Además, en la teoría de Horkheimer gravita un ideal transformador más fuerte que en la teoría de Bauman, que especifica con mayor detalle las secuelas provocadas en el individuo. El planteamiento total de Horkheimer es más normativo y el de Bauman es más descriptivo.

Para Horkheimer los males que aquejan a la sociedad pueden minorarse por medio de un mayor control de la ciencia, un desapego del capitalismo y una restructuración de la difusión cultural. Para Bauman la situación mejoraría si se establecen políticas mundiales de inclusión, se deja de intervenir en los procesos educacionales y se desestiman los objetivos consumistas banales.

Bauman afirmó, además, que hoy los teóricos críticos tendrían la responsabilidad de recomponer sus propuestas debido a las modificaciones suscitadas. "La tarea del pensamiento crítico –decía– no consiste en la conservación del pasado, sino en la redención de las esperanzas del pasado, no ha perdido un ápice de su relevancia, pero precisamente por ello, el pensamiento crítico está también obligado a un replanteamiento continuo para mantenerse a la altura de su misión" (ib.:198).

La teoría de Horkheimer se gestó dentro de un tiempo y un modelo distinto caracterizado por las reglas y la supervisión. Por lo tanto, frente a situaciones diferentes no solo los recursos de solución variarán sino también las formas de criticar. "Nuestra sociedad no es hospitalaria con la crítica al modo en que lo asumieron los fundadores de la escuela crítica y hacia el que dirigieron su teoría. Podemos decir, en términos diferentes pero compatibles, que la "crítica estilo consumidor" ha venido a reemplazar a su predecesora, la "crítica estilo productor" (BAUMAN, 2002:30).

## 2. Similitudes

El vínculo entre la razón y un sistema que la conduce hacia determinados propósitos es la primera característica común de las proposiciones de Horkheimer y Bauman, ya que la racionalidad instrumental está dominada por la técnica del sistema científico y la racionalidad líquida por el ideal consumista del sistema mercantilista.

Para Horkheimer, en los procedimientos sociales predomina intensamente la metodología de la ciencia (observación, creación de hipótesis, experimentación, teorización y formulación de leyes) que se ha adaptado, si bien siguiendo otros pasos, a la vida social, haciendo que haya una exigencia por respetar las pautas procedimentales. En resumidas cuentas, puede decirse que la humanidad busca obtener prioritariamente rendimientos determinados.

Para Bauman, la racionalidad de la persona está dirigida a conseguir los productos y los ideales exhibidos por el régimen capitalista generador del actual mercado de consumo. El individuo autosuficiente que es productivo, y tiene recursos, se concentra en decidir cómo gastar su patrimonio ante las múltiples y cambiantes opciones presentadas.

La importancia que ambos autores le otorgan a la reducción de periodos libres para que se reflexione sobre las acciones sociales es otro punto en común entre ellos:

La racionalidad instrumental crea una productividad sistemática vinculada con la industria y con las pretensiones de personas que, por su poder y jerarquía, determinan el destino de los demás. El modo de subsistencia suscita que las personas tengan cada vez menos tiempo para meditar cautamente su situación: estas tienen que ser, permanente y diariamente, útiles a fin de ganarse la vida.

La sociedad de la racionalidad líquida se acompaña de un consumismo desmedido donde no se compra por el beneficio de los servicios, sino por estética, por la obtención de una nueva experiencia y para expresar la individualidad a través de las marcas. Tales pretensiones son tan relevantes para los individuos que tampoco les quedan muchos momentos para considerar mesuradamente su conducta; se prioriza el valorar y decidir cuál será el próximo objeto o servicio que será adquirido.

La apreciación pesimista y la acentuación de los perjuicios es la última semejanza que las propuestas de Horkheimer y Bauman presentan. Ambos estimaron que los seres humanos son utilizados como objetos de los que se saca un tipo de provecho. Estos filósofos anunciaron principalmente los discursos y las prácticas nocivas de la racionalidad humana. Sus perspectivas tienen, pues, una fuerte carga negativa, así como una valoración desesperanzadora del futuro racional y, por tanto, social.

### 3. Conexiones

Los temas que demuestran como Bauman probablemente se apoyó en Horkheimer para continuar con algunas cuestiones planteadas por este, se expondrán a continuación.

Primero que nada, para ambos filósofos un asunto significativo fue la educación. Al abordar este contenido, Horkheimer y Bauman expusieron características que no parecen coincidir por mera casualidad. En el artículo "La teoría crítica, ayer y hoy", el teórico alemán se expresa mencionando particularidades que luego Bauman trata: "¿Y qué es lo que enseña entonces la educación con respecto a la sociedad? Que uno debe guiarse por señales y ha de *reaccionar rápidamente, como ocurre, por ejemplo, en el automovilismo y en el tráfico*, si uno quiere salir adelante en el mundo. Así, los hombres llegaron a ser mucho más hábiles y mucho más seguros en el dominio de la naturaleza, pero no llegarán a ser autónomos, no llegarán a ser independientes interiormente: al contrario, cuanto más quieran conseguir menos independientes serán" (HORKHEIMER, 1986:84).

Bauman habla de este tema, si bien tratándolo con mayor amplitud, en *Los retos de la educación en la modernidad líquida*, en donde readvierte de los rápidos cambios vinculados con la enseñanza y termina por acusar a las instituciones educativas de haberse convertido en entidades de veloz producción profesional y vertiginosa actualización normativa.

Además, tanto Horkheimer como Bauman estimaron que la racionalidad desencadenaba no solo efectos en las prácticas diarias y en la vida cotidiana, sino también alteraciones en la mente. Las secuelas generan incluso unos niveles de alucinación que pueden compararse con paranoias leves. Véase, sino, la siguiente sentencia de Horkheimer: "El individuo se contrae. Este *permanece alerta y dispuesto, siempre y en todas partes con la misma vigilancia y disposición, siempre y en todas partes orientado hacia lo inmediatamente práctico*" (HORKHEIMER, 2000:106).

En esta afirmación preliminar Bauman pudo haber encontrado un argumento más que explicase el surgimiento de los tan exagerados y costosos dispositivos de protección que en la actualidad son demandados. La sensación de incertidumbre constantemente descrita por el autor polaco tiene aquí un fuerte cimiento.

Asimismo, en el capítulo cinco de *Dialéctica de la Ilustración*: "Elementos de antisemitismo" se encuentra lo siguiente, que bien pudo haber sido rescatado por Bauman para terminar siendo uno de los temas más recurrentes de toda su obra: "La falsa proyección es la usurpadora del reino de la libertad y de la cultura: *la paranoia es el síntoma del individuo semiculto*. Para él todas las palabras se convierten



en un sistema alucinatorio, en el intento de ocupar mediante el espíritu aquello a lo que su experiencia no llega" (HORKHEIMER, 2016:231).

Por otra parte, Horkheimer presagió en *Sociedad, razón y libertad* que el sufrimiento de una vida complicada e injusta se incrementaría, lo que acabaría por ocasionar una existencia más difícil y titubeante. En la actualidad, considerando las investigaciones de Bauman, es fácil comprobar cómo sus suposiciones terminaron volviéndose ciertas: la abundante perplejidad que aqueja a las personas corrobora aquellas sospechas.

La idea de liquidez en todo el pensamiento de Bauman, fundamentada principalmente en el cambio vertiginoso de las decisiones y en la transmutación continua de los modos de razonar y vivir, es una peculiaridad que Horkheimer ya había mencionado, aunque no se hubiese desarrollado de forma amplia dicho tema. En el ensayo de 1957 "Sobre el concepto de ser humano" se advierte un ejemplo: "Los rasgos humanos reflejan las transformaciones de la sociedad, que aún no está en paz consigo misma. Se ve obligada a *cambiar una y otra vez de configuración y a adecuarse a nuevas situaciones y circunstancias*" (HORKHEIMER, 2005:42).

También es probable que Bauman haya conocido la reflexión sobre esta cuestión cuando fue nuevamente planteada por Horkheimer en *Crítica de la razón instrumental*. En el capítulo tres titulado "La rebelión de la naturaleza" hay una afirmación que incita a considerar tal presunción. Horkheimer sostiene aquí que la persona no se encuentra de ninguna manera protegida frente a la fuerte presión económica que la induce a rendirse siempre a las tornadizas exigencias de la realidad, luego resuelve: "*El modo actual de producción exige mucha más flexibilidad que nunca. La importante iniciativa hoy necesaria en prácticamente todas las situaciones vitales exige no menos una importante capacidad de adaptación a circunstancias cambiantes*" (HORKHEIMER, 2010:118).

Bauman vio como los más fuertes enemigos de la sociedad a los causantes de los "meta-problemas". Estos son los líderes de los gobiernos ricos y las asociaciones con poderes transversales, tales como el Banco Mundial, la Organización Mundial de Comercio y el Fondo Monetario Internacional. Todas estas entidades generan dilemas que no pueden solucionarse localmente. Sobre esto, en "Ascenso y decadencia del individuo", Horkheimer ya había dicho que: "El sujeto individual de la razón tiende a convertirse en un yo encogido, en el prisionero de un presente que se desvanece, que olvida el uso de las nociones individuales que otrora le permitieron mejorar su posición en la realidad e ir más allá. Estas funciones son asumidas ahora por las grandes fuerzas económicas y sociales de la era. El futuro del individuo depende cada vez menos de su propia previsión y cada vez más de las luchas nacionales e internacionales entre los colosos del poder" (*ib.*:152).

Asimismo, Bauman recalcó en *Ceguera moral: La pérdida de la sensibilidad en la modernidad líquida*, que pese a todo lo acontecido aún nadie ha podido quitar a los seres humanos su capacidad crítica, añadiendo –en lo que parece ser una alusión a Horkheimer– que han existido personajes capaces de lograr redirigir esta competencia intentando lograr efectos alternativos en la sociedad presente.

Para Bauman, la competencia crítica a lo largo de la historia le ha servido a la humanidad para revalorizar una y otra vez aquello que ha estimado como erróneo, aunque le resulta indignante que este revalorizar no haya significado transformar. En *Modernidad líquida* asegura que actualmente hay una mayor predisposición crítica, ya que las personas son más intransigentes y atrevidas que sus antepasados; pero considera que esta crítica “no tiene dientes” y que por eso es incapaz de producir efectos en el programa establecido.

Asimismo, el filósofo polaco retomó, en *El arte de la vida*, otros temas expuestos por Horkheimer, tales como el holocausto y las acciones de guerra, explicándolos como matanzas ingentes que evocaron agonías inauditas. Quizás esto se deba no únicamente a la procedencia judía de ambos autores, sino también a que todo auténtico filósofo debe pensar su tiempo y valorarlo críticamente, como es propio en la tradición filosófica. La postura de Bauman es evidente: reconoce la implicación de la teoría tradicional en el desarrollo de aquellos episodios militares. “Todo aquel horror surgió –dice– de la combinación de una serie de accidentes y una serie de planes de guerra, cada uno desarrollado con meticulosidad y precisión científica por los máximos expertos de los ejércitos más avanzados, modernos y mejor equipados del rincón más progresista del planeta, todos ellos supremamente racionales” (BAUMAN, 2009:77).

Bauman también trató la cuestión de las armas y los dispositivos utilizados por los soldados. En cuanto a esto, reconoció que los misiles inteligentes siguen ahora una estrategia de racionalidad instrumental, aunque incorporando una versión líquida de ésta: los misiles inteligentes son así un ejemplo de cómo el fin no viene preestablecido y permanece fijo todo el tiempo, y de que, por tanto, se están calculando y modificando continuamente los medios más que antes. Su afirmación de que en un mundo de corte práctico y empresarial como el actual todo lo que no pueda demostrar su valía instrumental sigue siendo un tanto arriesgado, le lleva a recordar y a mencionar una lección de Horkheimer. Así dice que “Max Horkheimer en la *Dialéctica de la ilustración*: La historia de las religiones y las escuelas antiguas, como la de los partidos y las revoluciones modernas, nos enseña que el precio de la supervivencia es la transformación de las ideas en dominación” (BAUMAN, 2006:76).

En definitiva, a través de sus enunciados ambos autores pretendieron que se recapacite sobre la razón humana. Su intención no fue

solamente promover la reflexión sino además, mediante la enunciación de las causas y las consecuencias de la racionalidad, aspirar a *lograr la liberación de la humanidad*.

La racionalidad instrumental y la racionalidad líquida describen ambas una forma de pensar que estimula acciones que contradicen un proceder social coherente. Y es por eso que los dos filósofos sugieren llevar a cabo ciertas medidas que ayudarían a desvincular a la sociedad de los lazos, teóricamente racionales, que la esclavizan. La visión actualizada de Bauman busca en el fondo lograr el mismo propósito emancipador que anhelaba la teoría de Horkheimer: “Lo único que se ha vuelto obsoleto es el significado asignado a la emancipación bajo condiciones hoy existentes, pero no la labor de la emancipación en sí. Lo que hoy está en peligro es otra cosa. *Existe un nuevo programa de emancipación pública a la espera de que la teoría crítica se haga cargo de él. Este nuevo programa público, aun a la espera de políticas críticas públicas, está emergiendo justamente con la versión liquificada de la moderna condición humana*” (BAUMAN, 2002:54).

## CONCLUSIONES

Aunque las teorías de Horkheimer y Bauman sean heterogéneas, también presentan características comunes. Si bien es cierto que no sería correcto afirmar que Bauman fue un discípulo ideológico de Horkheimer, resulta evidente que conoció y se sirvió del trabajo de este para desarrollar sus teorías. La contribución de un autor a otro es tal que Bauman termina por estimar, al igual que Horkheimer, que las personas prácticamente no tienen una historia personal, ya que la conformación de sus vidas depende de una racionalidad influenciada por un transitorio sistema que contiene a la sociedad. Ambos concertaron, por tanto, en que la razón siempre determina aquello que es estimado como verdadero: la verdad ha quedado privada de todo fundamento porque la idea de la mayoría se sobrepone apabulladoramente haciendo que lo que es considerado racional en un determinado momento sea después valorado como irracional.

Quizás la mayor coincidencia entre Horkheimer y Bauman radica en que ambos, conscientes de estar describiendo lo que consideraron *malo* se abstuvieron siempre de no resolver y de no enunciar lo que habría sido absolutamente *bueno*. Por tanto, comparten ambos la práctica de una dialéctica *negativa*. Jamás determinaron de antemano lo que tendría que ser una sociedad enteramente correcta. Tal afirmación sería para ellos totalmente imprudente. Lo único que cabe hacer es limitarse a trabajar para identificar *lo negativo* y

contribuir de este modo a que esto negativo desaparezca de nuestras sociedades y de nuestras vidas.

Finalmente, parece que la tarea de la Teoría crítica se invirtió en Bauman: Horkheimer esperaba ataques racionales del flanco público con la intención de colonizar lo privado, por lo que asumió que su deber era defender la autonomía privada respecto del avance de la esfera pública. Bauman, por su parte, deseaba proteger el evanescente espacio público, puesto que en la actualidad ya no cabe pensar que lo público quiera colonizar lo privado, sino más bien al contrario, lo privado está colonizando lo público.

## BIBLIOGRAFÍA

- (2002) BAUMAN, Zygmunt, *Modernidad líquida*, Ed. F.C.E., Buenos Aires.
- (2006) BAUMAN, Zygmunt, *Vida líquida*, Ed. Austral, Austral.
- (2007) BAUMAN, Zygmunt, *Tiempos líquidos*, Ed. Tusquest, Barcelona.
- (2008) BAUMAN, Zygmunt, *Los retos de la educación en la modernidad líquida*, Ed. Gedisa, Barcelona.
- (2009) BAUMAN, Zygmunt, *El arte de la vida*; Ed. Paidós, Barcelona, Paidós.
- (2011) BAUMAN, Zygmunt, *Daños colaterales. Desigualdades sociales en la era global*, Ed. F.C.E., México.
- (2015) BAUMAN, Zygmunt, *Ceguera moral. La pérdida de sensibilidad en la modernidad líquida*, Ed. Paidós, Barcelona.
- (2014) BLÁZQUEZ-RUIZ, Javier, *Nazismo, Derecho, Estado*, Ed. Dykinson, Madrid.
- (1986) HORKHEIMER, Max, *Sociedad en transición: Estudios de filosofía social*, Ed. Planeta, Barcelona.
- (2000) HORKHEIMER, Max, *Teoría tradicional y teoría crítica*, Ed. Paidós, Barcelona.
- (2005) HORKHEIMER, Max, *Sociedad, razón y libertad*, Ed. Trotta, Madrid.
- (2010) HORKHEIMER, Max, *Crítica de la razón instrumental*, Ed. Trotta, Madrid.
- (2016) HORKHEIMER, Max / ADORNO, Theodor, *Dialéctica de la Ilustración*, Ed. Trotta, Madrid.
- (1974) JAY, Martin, *La Imagen dialéctica. Historia de la Escuela de Frankfurt y el Instituto de Investigación Social, (1923-1950)*, Ed. Taurus, Madrid.

(2005) TRAVERSO, Enzo, "La singularidad de Auschwitz. Un debate sobre el uso público de la historia", *Pasajes. Revista de pensamiento contemporáneo*, 17, ISSN 1575-2259, Valencia, pp. 111-118.

(2006) VARGAS, Lluís, "La modernidad y sus abismos", *Astrolabio. Revista internacional de filosofía*, 3, ISSN-e 1699-7549, Barcelona, pp. 102-111.

(2017) VÁSQUEZ, Adolfo, "La influencia de la escuela de Frankfurt en Zygmunt Bauman y Richard Rorty", *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 50, ISSN-e 1578-6730, Madrid-Roma.

(1993) WELLMER, Albert, *Sobre la dialéctica de modernidad y postmodernidad. La crítica de la razón después de Adorno*, Ed. Visor, Madrid.

(1998) WOLF, Erick, *Figurar el Poder. Ideologías de dominación y crisis*, Ed. Ciesas, México D.F.

